

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 2 - “ESPIRITU SANTO”
LECCIÓN 5 - “MINISTERIOS”
CAPITULO 4



M A E S T R O

El maestro es uno de los cinco ministerios de gobierno del Espíritu Santo; ya que en el texto de Efesios se mencionan así.

Efesios 4:11 “Y él mismo (Jesús) constituyó a unos apóstoles; a otros profetas; a otros evangelistas; a otros pastores y maestros.

Así que en toda iglesia bien gobernada y ceñida, el maestro es tan importante como los otros cuatro.

Como su nombre lo dice, es quien enseña la Palabra de manera revelada, que hace que los textos antes complicados, se entiendan de manera muy simple.

Su virtud principal es que lo más profundo de Dios, se entienda como lo más simple.

La enseñanza bíblica nunca es seca o filosófica; sino es Palabra Viva.

Con la unción del maestro la enseñanza bíblica es como una corriente de agua viva; porque no solo aprende la razón, sino que el corazón también.

El maestro tiene una unción para que la palabra de Dios NO se escuche en forma pesada que cansa o duerme.

Hebreos 4:12 “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.

Lo atractivo de una enseñanza y su efectividad dependerá de quien lo enseñe y realmente la haya experimentado antes de pretender que otros lo hagan.

Reflexionemos: Si la Palabra es viva y eficaz, se necesita de vasos que estén en la misma frecuencia de unción; porque ningún hombre por más sabio que sea, puede penetrar el corazón del hombre, como solo la unción del Espíritu lo puede hacer.

Cuando la enseñanza se hace a través de la unción del maestro, esa enseñanza deja a las almas satisfechas y avivadas.

Por lo anterior, podemos deducir, que el interés de Dios, no son tener maestros teóricos, sino maestros experimentados por la vivencia día a día de la Palabra de Dios.

Así que cuando hablamos de un maestro, nos referimos a alguien con una unción especial, con un don divino, llamado exclusivamente para enseñar y para hacerse cargo de toda una oficina ministerial de enseñanza y no tan solo de un departamento de enseñanza.

Esta unción especial, hace de los maestros, personas bien definidas hacia la enseñanza de la buena doctrina.

Porque cuando hacen un estudio, siempre son dedicados, detallistas, simples de lo complicado, amenos y muy conocedores de todas las doctrinas bíblicas al detalle.

El maestro bien balanceado con la Palabra, no siempre causará simpatía, sino que en ocasiones causará cismas a sus oyentes, siendo que los no comprometidos, los incrédulos y los de duro corazón, se vayan de la iglesia donde enseña, o porque no entendieron, o porque entendieron muy bien y mejor se van.

Juan 6:60-66

Preámbulo cuando Jesús les hacía referencia que debían aceptar sus enseñanzas para alimentar sus almas.

El maestro, al igual que los otros ministerios, busca ser semejante a Jesús; y por lo tanto, buscará personificar toda la verdad. Porque Jesús era 100% lo que enseñaba.

Alguien dijo de Jesús: “Jesús era lo que decía, y vivía lo que enseñaba y lo que vivía antes de enseñarlo, y lo vivía más allá de lo que enseñaba”.

Entonces un maestro es un ejemplo vivo de cómo hacer lo que se enseña en el púlpito, porque el ejemplo vale más que un millón de palabras.

Es decir, es muy importante lo que se aprende, pero depende de quien se aprenda.

El fruto del maestro, se mide, porque no hace simpatizantes de él, ni partidarios de una iglesia, sino prepara discípulos de Jesús, porque a la vez él mismo es discípulo que les da testimonio como hacerlo.

La principal tarea del maestro es estudiar exhaustivamente la Palabra de Dios, párrafo a párrafo, letra a letra; y es un experto en utilizar auxiliares para su mejor comprensión.

Si consideramos que el Señor Jesús era el mejor ejemplo para un maestro podemos entender que su vida es el estudio de la palabra, porque el Señor mencionó citas de 16 libros del Antiguo Testamento durante su ministerio.

El Señor manejaba los asuntos doctrinales a la perfección, porque él los diseñó en los cielos.

La verdadera enseñanza de un maestro causa:

- Que haya forma de modelar ideales de santidad
- Que haya la determinación de ser semejantes al Señor
- Que haya valores espirituales, no reglas religiosas que nutran y rijan la vida.

Entonces la buena enseñanza produce: Ideales, actitudes, conducta, valores, visión, misión, metas de buscar ser semejantes al Señor Jesús.

Cuando eso ocurre, entonces la formación produce carácter, el carácter produce conducta.

Si todo esto es aprendido, entonces los apetitos, los instintos y los sentidos, son orientados hacia la perfección en Cristo, porque se fomentan los ideales.

Un ideal determina la diferencia en cuanto a las decisiones de la vida.

Los ideales forman la influencia que marcará la vida.

¿Y qué pedía Jesús?

Mateo 5:48 “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

Por otro lado, el ministerio de maestro, siempre va añadiendo a los otros cuatro ministerios en alguna medida son maestros también; es decir, encontramos que el apóstol, es maestro; el profeta maestro; el pastor es maestro, el evangelista, es maestro.

Es muy cierto, que no todos los ministerios saben enseñar, porque la enseñanza no es su llamado básico; aunque es deseable que lo tuvieran.

Pero en algunos países como Estados Unidos, se da que el ministerio de maestro, sea un ministerio fuera de la iglesia, desde luego que está para apoyar a la iglesia, pero que por lo general se encargan de fundar institutos y dictar seminarios y conferencias en las iglesias y los más prestigiados son consumados escritores y editores de libros.

Aunque el diseño ideal, es que sea el maestro parte integral del cuerpo de una iglesia en exclusiva, es decir, debe ser quien cuida de la sana doctrina, buena enseñanza y entrenamiento de todos los demás maestros de una congregación.

Por ejemplo: Nosotros estamos orando por un maestro que trabaje de tiempo completo en la iglesia.

Sea quien lidere a todos los maestros de discipulado (actualmente son 20) y estimamos tener 50 este mismo año; y dentro de cuatro años deberán de ser algunos cientos.

Así que la oficina del maestro, es especialista en formar nuevos maestros partiendo de discernir quienes tienen ese don de parte de Dios para enseñar en la iglesia.

Porque es cierto, que no todos los maestros seculares tienen las habilidades espirituales para enseñar en los grupos de la iglesia.

La razón es que la enseñanza bíblica no es un don natural, sino un don del Señor.

Quizá sea el maestro, el responsable del programa de discipulado y pueda enseñar como Doctor, la doctrina en la iglesia.

Deberá enseñar métodos de hermenéutica y métodos didácticos a todos los demás maestros de la iglesia como pueden ser los maestros de la iglesia de niños.

El maestro será quien cuide y supervise las normas de enseñanza para las otras iglesias; y desde luego que tenga las habilidades para programar las materias de la Facultad de Estudios Bíblicos.

Por eso quien tiene la unción de maestro, sabe la importancia de edificar al cuerpo de la iglesia, y la edificación de la iglesia se va haciendo poco a poco conforme el Espíritu libera la Palabra que ha de enseñarse.

La edificación del cuerpo es según Cristo, por eso el maestro es alguien que tiene un agudo oído para oír la voz de Dios para enseñar a la congregación en la medida que deben ser alimentados.

Hay enseñanzas que muchas veces no quedan para el púlpito y un buen maestro lo sabe discernir, porque no le importa que conozcan cuanto sabe, sino cuanto necesita la congregación.

En las iglesias tradicionales, era común que el maestro de la escuela dominical, tuviera su culto especial; y ahí compartía todas sus enseñanzas doctrinales.

Sin embargo, nunca fue la escuela dominical tradicional la más escuchada y la de mejor congregación; siempre fue la de menos asistencia y la más olvidada.

Ciertamente la escuela dominical tiene más o menos 100 años que se organizó, pero el molde de la enseñanza en la iglesia primitiva era en el templo, pero sobre todo en las casas.

Hemos podido entender por el Espíritu Santo, que la mejor manera de enseñar doctrina es mediante los grupos celulares en casa, que a su vez, son los mejores lugares para predicar a los nuevos conversos.

La Biblia, nos advierte de manera sobresaliente que cuidemos de no caer en manos de falsos maestros.

2 Pedro 2: 1-3

Este texto nos advierte:

- Que vendrán falsos maestros; que introducirán de manera falsa, encubierta, pareisago – “conducir adentro a lado” – herejías.

Verso 1 dice: “Aún negarán al Señor que los rescató”, lo cual nos deja ver que algún día fueron obreros aprobados.

- Tendrán una unción diabólica, porque dice el verso 2 “Y muchos seguirán sus disoluciones”.

Tenemos historias tan tremendas como hombres que fueron maestros de escuelas dominicales como José Smith, que luego empezó con la enseñanza de los mormones.

Russell, fundador de los testigos de Jehová, o mujeres que empezaron como buenas cristianas Helen White y luego fundó al grupo adventista.

Y en estos últimos tiempos, hay personajes tristemente célebres como David Korech, o Jim Jones, que llevaron a la muerte a cientos de personas por sus falsas convicciones religiosas.

- Ciertamente, este texto advierte y nos prepara para discernir la venida del falso profeta y la bestia, quienes bajo sus creencias enseñaron una sola religión mundial, el ecumenismo.

Habrán falsas señales que los hará como dioses; al grado que la bestia se convertirá en el Dios de esos hombres partiendo del sacrificio del falso profeta.

- ¿Cómo distinguir a un falso maestro de uno verdadero?

En el testimonio tanto al interior de la iglesia, como en el ámbito exterior de su vida familiar.

Es imprescindible el testimonio de sanidad y la enseñanza solo se basa en la sana doctrina. Ya que sus enseñanzas queden expuestas a ser discutidas y ceñidas por los otros cuatro ministerios.

En estos tiempos, conocemos de iglesias que están viviendo peligros inminentes de destrucción porque toman una parte de una doctrina como toda la verdad. Y toda la verdad le da todas las doctrinas juntas consideradas.

Por ejemplo: No puede hablar de doctrina de gracia, sin considerar la doctrina del pecado; y ambas no las puedo estudiar sin conocer la doctrina de la salvación.

Además, no puedo conocer toda la verdad hasta que añada el conocimiento de la doctrina de Dios, la doctrina de la justicia de Dios y la justificación por la fe.

Y para distinguir a un falso de un buen maestro, es discernir si sus enseñanzas causan santidad o atraer al mundo a los corazones de sus oyentes.

Gálatas 1:9 “Como antes hemos dicho, también ahora repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido sea anatema”.

- Si es un verdadero ministerio levantado por el Espíritu Santo, entonces una de sus principales virtudes es la humildad.

Nunca se comportará como casta, ni ejercerá presión, influencia o manipulación para hacer “vivas” sus enseñanzas; nunca se enseñoreará de las almas, sino al contrario las servirá.

Tampoco deberá hacer alardes de lo que conoce, porque un maestro cada día tiene algo que aprender, y cada día que aprende, reconoce que aún no conoce nada.

Durante años, he venido oyendo, que los maestros y los pastores son el escalafón más bajo de los 5 ministerios.

Pero la realidad es otra, porque la enseñanza del maestro de la Biblia es trascendente, importante y vital, porque de lo que aprendamos estaremos sembrando para la buena vida aquí y la vida eterna en el cielo.

Juan 17:3 “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.



Restauración Iglesia Cristiana
Enseñanzas de Consolidación
Espíritu Santo
Ministerios



Esto es muy importante, porque cuando el diablo trató de tentar al Señor, después de sus 40 días en el desierto, él utilizó la Palabra de Dios, para echar fuera a Satanás.